

Renato Descartes

Por Juan BOTERO RESTREPO, Pbro.

Se ha dicho con razón que el mundo moderno está bajo el dominio de tres hombres que son asimismo los supremos comandantes de los problemas que lo atormentan y desasosiegan. Lutero, Descartes y Rousseau han venido a ser los padres de lo que Gabriel Seailles denomina "la conciencia moderna", el primero de ellos como supremo reformador del pensamiento religioso, el segundo como transformador de la filosofía y el tercero como renovador de la moral. Y lo que es peor aún, es que todos ellos a través de su ideología han desembocado en la corriente kantiana en la cual se han encontrado, asentando los fundamentos del pensamiento liberal, logrando la paternidad espiritual sobre este pensamiento y constituyendo, si así puede decirse, la armadura escolástica del "pensamiento moderno".

Y afirmamos que son paralelos y socios en la revolución universal del pensamiento, porque así como Lutero fue el supremo creador del mito de "la persona humana", como Jacobo exaltó desmesuradamente la noción de naturaleza y libertad, del mismo modo Descartes bien puede ser considerado como el supremo creador de lo que el mundo moderno ha dado en llamar con el nombre de "Pensamiento", o lo que es lo mismo que "ha sido el genio capaz de revelarse a sí mismo el pensamiento" en expresión certera de Hamelin.

En síntesis, afirmamos escuetamente que Renato ha descubierto a los ojos de la ciencia el rostro de ese monstruo a quien el idealismo moderno ha rendido tributo de admiración y ha calificado con el nombre equívoco de "Pensamiento" y que el pensamiento racionalista de la nueva humanidad tuvo origen, no solamente en la celda en que Lutero discurrió con el Demonio, ni solamente en el lugar del bosque de Vincennes en donde Juan Jacobo al pié de una encina empapó su chaleco en llanto, al descubrir la bondad del hombre natural, sino también en el lugar solitario en que Descartes tuvo su famoso "sueño", engendrador de sus concepciones sobre la duda metódica, generador del "*Cógitio Ergo Sum*", descubridor del pensamiento como esencia de las almas y de la doctrina que constituye

en la extensión la esencia de los cuerpos, resumen de su doctrina y síntesis escueta de su pensamiento filosófico.

Descartes fué un hombre superior sin duda de ninguna clase. Nació dotado precisamente de aquellas cualidades que exigía el papel eminente que habría de representar más tarde sobre el mundo y en los distintos viajes y en la carrera militar adquirió los conocimientos que le exigió su época, y rechazando el desempeño de los oficios públicos que le pidiera su Patria, reconocida como estaba de su asombroso talento, no dudó en emprender camino de Niderlanda para por más de veinte años llevar vida solitaria, reflexionar atentamente en los problemas filosóficos de su época y estudiar los principios de la metafísica, de las matemáticas, de la naturaleza y de las ciencias físicas en general, factores todos que contribuyeron a la mejor preparación de su mentalidad genial y vinieron a constituir la base definitiva del éxito relativo del nuevo idealismo racionalista, que en síntesis, dice Balmes, nada fué sino "un grito de revolución contra un gobierno absoluto".

Descartes se impuso en su tiempo de manera prodigiosa y cambió totalmente la faz de la filosofía y el rumbo de la ciencia racional. Ello se debe en parte a su genio indiscutible que no pudo menos de ejercer profunda influencia en las mentalidades inquietas de su tiempo; al espíritu de fermentación que entonces existía, como reacción en contra de las escuelas dominantes hasta el punto de que solamente faltaba un hombre que lanzara el grito de revolución contra el dogmatismo Aristotélico, a la generalidad de sus conocimientos en los renglones de la metafísica y de la astronomía, a su aspecto de idealista capaz de atraer hacia sí a los pensadores capaces de remontarse hacia las regiones de la idea, a sus profundas convicciones que hicieron que nunca escribiera por exigencia de las circunstancias, a sus meditaciones dilatadas, y finalmente, a su pasión por la ciencia y por la investigación, factores que hicieron de él un filósofo verdadero en el sentido más estricto del vocablo.

Influjo del Cartesianismo en la Filosofía Moderna

Que ha sido decisiva la influencia de Descartes en la conciencia filosófica moderna es cosa indiscutible. El positivismo del siglo XVIII no es otra cosa que la herencia genuina y auténtica de la doctrina de Renato y el mismo Malebranche al separar la teología de la infraestructura naturalista de inspiración esencialmente pagana no ha hecho otra cosa que apoyarse fundamentalmente en el pensamiento cavesiano.

Por su parte Jorge Dumas, eminente psicólogo francés, subraya repetidas veces el altísimo valor del "**Tratado de las Pasiones del Alma**" y ha hecho ver sus puntos de contacto con las más recientes comprobaciones clínicas y experimentales sobre la materia, realizadas por los peritos científicos en los últimos años.

Este mismo es el pensamiento de González cuando afirma rotundamente que "la doctrina de Descartes sin ser una filosofía esen-

cialmente panteísta, ni abiertamente escéptica ni sensualista, ni positivista, contiene en germen las premisas lógicas de donde se infieren todos estos errores y sistemas". Y en realidad de verdad que sus tesis filosóficas no solamente han sido nuevas sino que han influido poderosamente en la gestación del racionalismo religioso, por donde con justa razón se ha considerado a Descartes como el padre de los modernos errores de la libertad del pensamiento, independiente de toda autoridad y sujeto solamente a la evidencia.

"La obra de Descartes, afirma sin empacho un autor contemporáneo, es el mensajero humano del pensamiento francés, la reviviscencia del mismo en los siglos posteriores y el testimonio de un pueblo a través de ellos, como lo son igualmente en sus pueblos respectivos Shakespeare y Galileo, Rembrandt y Wagner". Nosotros agregamos que el pensamiento moderno ha seguido tras las huellas del Filósofo de La Halle y que su Geometría traducida al latín y enriquecida con comentarios y ediciones sucesivas, influyó notoriamente en la preparación y educación del pueblo occidental tal como existe en nuestros días; de aquí que se estime generalmente el valor positivo del "Discurso del Método" y de sus orientaciones a través de la influencia histórica del mismo en el pensamiento europeo, influencia que fué decisiva en la formación y constitución del mismo.

Con razón que el último Congreso Internacional de Filosofía al considerar la perpetuación del pensamiento semirracionalista de Renato a través de los siglos posteriores y con motivo de haberse reunido precisamente en una de las fechas centenarias del autor, hubiera tomado por consentimiento unánime el nombre de "Congreso de Descartes" con que ha pasado a los Anales Filosóficos de la posteridad.

Pensamiento Religioso de Descartes

Al estudiar la evolución del pensamiento religioso en este hombre eminente surgen a menudo vacilaciones y dudas que solamente llegan a esclarecerse de un todo después de una lectura consciente y detenida de sus obras. Descartes fue un católico convencido o mejor, quiso serlo y fingió serlo a través de su nueva metodología, pero indirectamente esquivó la ideología cristiana y la derrumbó fundamentalmente con sus afirmaciones y en sus postulados, quizás de manera involuntaria, por lo cual anota un célebre filósofo escolástico que del principio cartesiano de la extensión como constitutivo sustancial de la materia, es fácil deducir errores dogmáticos de alto voltaje y quizás heréticos con relación al dogma de la presencia real de Cristo en la Sagrada Eucaristía.

La duda universal es principio fundamental de este nuevo racionalismo, pero cuando en sus obras lo asienta por primera vez, advierte expresamente que no quiere incluir en ella los principios de la fe con los cuales no se quiere entender, como si quisiera evadir una cosa que no quiere negar por ver en ella una exigencia de la fe al paso que parece confesar implícitamente que de sus postulados

se puede deducir lógicamente la doctrina contraria como en efecto sucede.

Al estudiar e investigar su verdadera posición en frente al problema religioso personal y a la doctrina teológica veamos con razones su adhesión a la Iglesia y su separatismo práctico de ella.

Parece primeramente que hubiera sido un hombre amante de la perfección cristiana, así parece demostrarlo al menos el hecho de que hubiera mantenido relaciones espirituales de dirección con un eminente sacerdote oratoriano y de que hubiera sido amigo personal del P. Gibieuf. Este mismo es el sentir de quien lea su afirmación escueta de que "al publicar la **"Metafísica"** sólo hice aquello a que me creía obligado por la gloria de Dios y por el descargo de mi conciencia" y continúa que lo hace así, "siendo yo muy celoso de la religión católica y creyendo muy firmemente en la infalibilidad de la Iglesia".

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que debió ser viva la influencia de la formación jesuítica recibida en los claustros de La Fleche en los años de su juventud y que esto pudo haber sido la causa de que en sus escritos nunca se llame abiertamente excéptico o ateo, pues como él mismo lo afirma, nunca negó que Dios existiera o que El pudiera engañarnos, siendo así que por el contrario postuló abiertamente la veracidad de Dios y la puso como principio en su proceso cognocitivo.

Quien haya estudiado con alguna detención los derroteros cartesianos habrán podido darse cuenta de que el cambio de rumbo operado en él se debió como en Sócrates a una sacudida mística cuando recibió la iluminación, estando en el descanso de Alemania. Fué entonces cuando en reconocimiento de esta iluminación anotó en su diario la promesa formal de emprender una peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Loreto.

Descartes mantuvo trato y relaciones de amistad con eminentes figuras del clero de su tiempo y fué precisamente en la propia casa del Nuncio del Papa en París donde expuso los principios de su **Metafísica** para lo cual recibió el estímulo constante del Superior del Oratorio en ese tiempo, el eminente Cardenal De Berulle.

Sus creencias en la vida eterna eran ciertas y definidas, él lo dirá en una de sus obras cuando afirme que no puede concebir otra cosa respecto de los que mueren, sino que pasan a una vida más dulce y tranquila que la nuestra y que algún día iremos a encontrarnos con ella hasta con recuerdo del pasado. En otra parte reconoce la obra de Dios en el mundo y no teme asegurar que "es Dios quien ha establecido estas leyes de la naturaleza como un rey establece las leyes de su reino".

Pero si hay fundadas razones para creer que era un sincero creyente y un perfecto cristiano, también las hay suficientemente fundadas para concluir racionalmente que tuvo sus puntos débiles y flojos como puede comprobarse claramente al recorrer sus obras en las cuales domina un completo indiferentismo y un frío excepticismo religioso que ha sido altamente funesto a la posteridad.

En Descartes se encuentran rasgos palpables de naturalismo pelagiano y quizás sin caer en cuenta del error, él mismo sugiere que no tiene duda alguna en que puede amarse a Dios verdaderamente con la sola fuerza de nuestra naturaleza. El ambiente racionalista en que se desenvolvía su instinto religioso se deja entrever de manera bien clara y manifiesta como cuando sostiene que habiendo sido hechos primeramente hombres que cristianos, no es creíble que después de haber sido hechos cristianos alguien abrace de un todo las opiniones que juzgaba contrarias a la razón que lo hace hombre para unirse a la fe que lo hace cristiano. O lo que es lo mismo, su tesis no es otra que la de seguir los dictados de la razón dejando a un lado los de la fe cuando se manifiesta entre las dos alguna contradicción, la que por otra parte tiene que ser meramente aparente.

Hemos de tener en cuenta además que por ninguna parte se ve en el cartesianismo la traza de un dogma católico, antes por el contrario ha de suponerse lógicamente que su mentalidad ha debido estar influida profundamente por el ambiente herético del país en que vivió, máxime cuando su amistad con los reformados llegó a tal extremo que no tuvo duda en afirmar que ambas religiones, católica y protestante debían ser igualmente buenas puesto que todas adoraban al mismo Dios.

No puede perderse de vista además que el joven filósofo tuvo contacto en los años de su juventud con los libertinos de París y con la Rosa Cruz alemana y que quizás efecto de este espíritu liberal fué su aserción peregrina de que ninguna afinidad existía entre la razón y la fe, siendo así que por el contrario eran ellas habitantes de dos mundos totalmente separados o lo que es lo mismo, no supo reconocer que entre ellas no debía existir divorcio de acuerdo con la enseñanza católica, según la cual no existe oposición por tener ambas a Dios por común autor y padre.

Es hecho innegable que algunas de sus obras trajeron una profunda turbación en la conciencia religiosa de su tiempo, así se explica el hecho de que la Sagrada Congregación del Índice juzgara oportuno dictar auto de condenación el 20 de noviembre de 1663 contra **Las Meditaciones**, por lo menos hasta que hubieran sido corregidas, y que Luis XIV prohibiera al P. Lallement, Canciller de la Universidad de París que pronunciase la oración fúnebre que había preparado con ocasión del traslado de las cenizas de Descartes de Estocolmo a París, el 23 de junio de 1667. Terminemos diciendo que él mismo declaró enfáticamente cuál era su posición religiosa al decir que los hugonotes lo odiaban como papista y los romanos lo consideraban hereje galilaico.

La duda metódica

El concepto filosófico de duda es el de un estado de la mente en el cual el entendimiento no ignora del todo la verdad pero tampoco la percibe claramente y por lo mismo permanece en fluctuación indecisa entre la afirmación y la negación de un predicado. En es-

te estado puede ser que se tengan motivos iguales para afirmar o negar y entonces la duda es positiva, de no ser así se llama negativa.

El origen de la duda racional puede estar en la variación de las ciencias que tienen por verdadera una cosa que con el progreso del tiempo se descubre ser falsa, o en la controversia de los doctos que a menudo tiene afirmaciones opuestas sobre un punto de doctrina o finalmente en la aparente contradicción de nuestras facultades que en ocasiones suelen testimoniar cosas opuestas contrariamente.

A su tiempo la escolástica define la duda metódica diciendo que es "una prudente suspensión del juicio mientras la verdad se presenta de manera evidente a nuestro propio entendimiento", suspensión real pero incidentalmente fingida como sucede en el caso del filósofo que ya está cierto de alguna conclusión, pero que se porta con un criterio tal como si no estuviese cierto, de lo cual se origina una duda fingida de hecho, y es el caso del dato **non concesso** de que hablan los filósofos.

Tratamos de una duda metódica y prudente que prepara el camino a la verdad distinta de la duda escéptica que rechaza la certeza y se aparta de la investigación de la verdad por oposición al dogmatismo que invita a esta inquisición, que es universal en su objeto y que es perentoria y definitiva, mientras que la metódica que concebimos es transitoria en su duración y particular en su objeto. De donde la duda metódica es real sin ser escéptica.

En la Filosofía antigua no existió la duda por regla general, ella estaba excluida por la inquebrantable adhesión al "Magister dixit", que se inició con Sócrates y Aristóteles y fue confirmada con Santo Tomás que en toda cuestión propone motivos de duda como cuando dice en cada uno de los temas de la SUMMA "videtur quod non".

Entre los modernos, Descartes proclamando en alto lo que él llama la esterilidad y nonada de todos los sistemas filosóficos anteriores, propuso en su **Discurso del Método** la duda universal transitoria como principio de todo conocimiento filosófico. Pensó él que era fácil concebir que no había Dios, ni cielo, ni cuerpos y que realmente no estábamos dotados de cuerpos humanos, para afirmar enfáticamente la existencia de su propio ser que duda y origina su célebre principio "**Yo pienso, luego existo**", que viene a constituir según él el principio de toda filosofía verdadera. Con este fundamento Renato piensa que todo lo que se concibe clara y distintamente es verdadero y de allí pasa a la existencia de Dios incluida en la idea del mismo y a la veracidad de nuestras facultades como secuela necesaria de la veracidad de Dios.

La duda que proclama Descartes es metódica ciertamente, pero sería y universal; de ella solamente descarta las verdades de la fe acerca de las cuales no quiere emitir ningún juicio para no desmentir los principios católicos profesados en toda su vida; con todo, no puede afirmarse que Descartes sea un escéptico y un ateo ya que él afirma jamás haber proclamado que de todo debía dudarse o que

ninguna fe debía prestarse a los sentidos absolutamente hablando o que el sueño no se distinguía realmente del estado de vigilia, pero no obstante las salvedades que hace no cabe lugar a duda que su sistema es peligroso por abrir las puertas a la duda escéptica como lo confirma la triste historia de tantos que, atraídos por la duda cartesiana cayeron más tarde en el más burdo escepticismo.

El mismo afirma en su **Discurso del Método** que pensaba que habiendo hombres que se engañaban razonando sobre materias sencillas como la geometría, pensando que estaba tan sujeto al error como ellos mismos, había resuelto desechar como falsas todas las razones que anteriormente había tomado como demostradas y pensando que los mismos pensamientos que tenemos durante el sueño pueden venirnos en la vigilia sin que ninguno de ellos sea verdadero, había resuelto fingir que todas las clases que hasta entonces habían entrado en su espíritu no encerraban más verdad que las ilusiones de los sueños, por lo cual puede verse claramente que la duda cartesiana era una mera suposición, una ficción como la llama él mismo y no una realidad, y contestando a las objeciones recogidas por el P. Marsenne contestaba después: "Me recordáis que no de veras sino por una mera ficción he rechazado las ideas o fantasmas de los cuerpos" y añadía que se deshacía libremente de todas sus opiniones exceptuando las verdades de la fe que habían sido las primeras en su creencia.

La máxima de que conviene suspender el juicio antes de conocer la verdad había sido reconocida desde tiempos anteriores a Descartes pero quizás no realizada plenamente en la práctica, de aquí que con anterioridad a él se recibieran a ojos cerrados las opiniones de los filósofos sin inquirir sus puntos débiles o flacos, Descartes realizó su principio queriendo poner punto final al dogmatismo aristotélico existente hasta entonces y al efecto comenzó a dudar, pero continuó pensando, de aquí que su doctrina no sea meramente negativa sino también positiva, que no solamente derrumbe sino que también construya, que no diga solamente "esto no es verdad" sino que a ello añada: "esta es la verdad".

Cogito Ergo Sum

El principio **Cogito Ergo Sum**, coprincipio de la filosofía cartesiana aunado con la duda metódica tuvo origen en esta misma duda y nació precisamente en el seno de ella. El mismo Descartes dirá más tarde que mientras pensaba que todo era falso, era preciso que el que lo pensara fuese alguna cosa y pensando que la verdad de ese principio era tan evidente que las extravagancias de los filósofos más escépticos no alcanzarían a derrumbarlo, juzgó que sin escrúpulo podía admitirlo libremente como el principio fundamental y primero de su nueva concepción filosófica. (Discurso sobre el Método, parte IV).

Este principio encierra en sí mismo un hecho de conciencia y no es el resultado de un verdadero razonamiento; él mismo lo afir-

mará más tarde a quienes le objetan que se trata de un verdadero entimema y que anterior a él se debe entender una premisa necesaria, es a saber, que quien piensa debe existir como proposición general para descender al orden práctico de la particularidad.

Por otra parte, para Descartes el pensamiento no es solamente un fenómeno del orden intelectual ni es exclusivo de él, sino la expresión de cualquier fenómeno de que tengamos conciencia ya perteneciente al entendimiento ora sea patrimonio de la sensibilidad o de la voluntad. (Principios de Filosofía, P. 1, N^o 9). El asienta como fundamento de su concepción la conciencia propia pero no rechaza la legitimidad de la evidencia como criterio de conocimiento y respalda la veracidad de su criterio en la veracidad de Dios que ni se engaña ni puede inducirnos al error, por lo cual comentaba Espinoza que al paso que la generalidad de los filósofos han tomado a las creaturas como principio de partida, Descartes ha partido de su yo, y él (Espinoza) ha partido desde el mismo Dios en su ficción panteísta. Por otra parte hay que tener en cuenta que el yo cartesiano lejos de reducirse a su propia persona es el sujeto del pensamiento universal.

Finalmente, no se remite a menor duda el que en la elaboración de su doctrina de duda y de egoísmo tuvo un influjo prodigioso el ambiente en que debió accionar en sus primeros años; debió educarse precisamente en una era en que la disputa era en sí el único ejercicio en el estudio filosófico y en que la discusión era juego permanente.

El angelismo cartesiano

Afirma Maritain que el pecado de Descartes es un pecado de angelismo, y tiene la razón, y en realidad que las doctrinas del filósofo acerca de la naturaleza del conocimiento, no tienen otra explicación que el haber concebido el Pensamiento humano a la luz del **pensamiento angélico**, sin perder de vista que en virtud de la individualidad que hace de cada ángel una especie, cada uno de ellos concentra en sí mismo **más consistencia metafísica** que toda la raza humana reunida y que cada uno que es tipo específico por sí solo **agota la perfección de su esencia**, pero ignorando quizás que el entendimiento humano es sólo el último de los espíritus y el más alejado en perfección de la divina esencia, que es la **transición** entre el mundo de los cuerpos y el mundo espiritual, del mismo modo que el **zoófito** es la forma de paso entre dos reinos a la luz de la doctrina del Angélico Doctor.

Tomó por base el entendimiento angélico y quiso que como él el espíritu del hombre tuviera esa **vida sin fatiga ni sueño** que consiste en un chorro sin fin de pensamiento, de conocimiento y de querer, que conociera la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos, y que fuera como ellos poseedor de la naturaleza, sin manos ni máquinas como ellos.

Descartes analiza el conocimiento humano y la concepción que de sí toma, apenas puede diferenciarse del angélico: quiere que nuestro pensar sea **intuitivo** en cuanto a su modo como el pensar del ángel, **innato** en cuanto a su origen e **independiente de las cosas** en cuanto a su esencia, y se equivoca fundamentalmente en su concepción, hasta el punto que si de Nietzsche se dijo con razón que "por haber querido crear un superhombre se había hecho a sí mismo un infrahombre" de Descartes podría afirmarse con igual razón que la idea de un hombre angelical había rebajado en él el prestigio que le conquistarán algunas otras de sus tesis, geniales por lo demás y creadoras de una nueva etapa en el campo de la ciencia filosófica.

Para Renato el juicio en sí mismo o sea la operación de asentir y pronunciarse interiormente no pertenece ya al entendimiento sino a la voluntad que es la única activa en concepto propio: es una decisión de la voluntad lo que viene a "**consentir**" una idea como una representación fiel de lo que es, o puede ser.

En realidad de verdad, el cartesianismo ataca la potencialidad del intelecto humano y precisamente por este lado sus doctrinas ruedan hacia el campo racionalista y se aproximan a él. Para cerciorarse de ello bastaría tener en cuenta que el primer movimiento del racionalismo consiste fundamentalmente en el desconocimiento de la razón, en la violentación de la naturaleza y en el recusamiento de las condiciones normales en su actividad, de manera semejante al hecho cartesiano.

Es cosa cierta por otra parte que el tratar de reducir todas las cosas a una simple mirada es el secreto de la inteligencia en busca de su condición sobrehumana, pero tampoco es menos cierto que este anhelo sólo es realizable mediante un **proceso de la gracia** que culmina precisamente en la noche luminosa de la contemplación, en que el hombre simplifica en la visión de lo divino, y "no obra sino que es obrado", según frase textual de los místicos, ascetas y teólogos espirituales.

El único arquetipo auténtico de nuestro saber es el saber angélico, afirmó, pero en el ángel no razona ni discurre, sólo tiene un acto del entendimiento que es a la vez ver y juzgar y ve las consecuencias no de manera sucesiva una vez que ha partido del principio, sino en el principio mismo sin sufrir el progreso lógico en la actualización del saber que viene a constituir el movimiento en el sentido filosófico de la palabra. De aquí que se pregunte a sí mismo cómo es posible que él pueda equivocarse y cómo es posible que una substancia cuya naturaleza entera es pensar pueda pensar equivocadamente, y llegue a la conclusión de que la única causa del equívoco en el hombre es su misma voluntad: "**me equivoco porque quiero y mi querer es el único culpable de mi error**".

Hemos visto cómo las ideas angélicas son **innatas** y no vienen de las cosas como nuestras ideas abstractas sino que por el contrario están en él y las ha recibido desde su origen como una dote de luz, que si bien son accidentales en él y distintas de su substancia y de su poder intelectual y son dones añadidos, ellas son exigidas sinem-

bargo por su naturaleza de espíritu puro, pero el embrollo consiste precisamente en que Descartes no quiere reconocer por otra parte la realidad de los accidentes distintos de la sustancia y en este punto puede hallarse fácilmente un escollo insalvable en su pensada teoría que pudiéramos llamar humano-angélica.

La teoría cartesiana de la extensión como constitutivo metafísico de los cuerpos

Los filósofos escolásticos definen la extensión diciendo que es "el accidente extensivo de la sustancia corpórea, en virtud del cual aquélla tiene partes fuera de partes; que sean continuas y permanentes". De lo cual inferimos que la cantidad es en sí misma un **accidente** y no la sustancia misma del cuerpo, que es algo extensivo y por lo mismo considerado bajo sus **tres dimensiones** de acuerdo con los principios de la Cosmología y de la Geometría del espacio, que es accidente extensivo de partes continuas y por lo mismo no discretas ni contiguas y que es una propiedad real de los cuerpos contra lo asentado por Kant, por Leibnitz y por Fichte.

Con todo, después de **Epícuro** y de los Nominalistas aparece la peregrina afirmación cartesiana en virtud de la cual la extensión no solamente es una realidad, sino lo que es más, que constituye la esencia misma de los cuerpos. Contra esta aserción es claro el pensamiento Aristotélico renovado por el Angélico según los cuales, "aunque es cierto que la extensión es una secuela de la naturaleza corpórea, sin embargo no es lo mismo en el cuerpo la sustancia y la cantidad "non idem est corpori esse substantiam et esse quantum" porque la sustancia por su misma razón de ser es indivisible por estar fuera del orden de la dimensión, al paso que la cantidad, que es lo que comunica la extensión a la sustancia, difiera de ella realmente y en un verdadero accidente en el sentido estricto del vocablo". Hasta aquí textualmente el Angélico Doctor.

"Aunque un **atributo**, dice Descartes, sea suficiente para hacernos conocer la sustancia de la cosa, hay sin embargo en cada cosa uno que constituye su naturaleza y esencia del cual dependen todos los demás, por donde la extensión en longitud, latitud y profundidad constituye la esencia de la sustancia corpórea y el pensamiento constituye la esencia de la sustancia que piensa". (Principios de Filosofía, p. 1).

"Al pensar en los cuerpos, continúa el filósofo francés, se nos ofrecen las dimensiones de los mismos en una **intuición clarísima**, de lo cual inferimos que la esencia de ellos será lo representado en esta intuición por sernos tan clara", de donde concluye que la extensión del mundo es **infinita** como lo sostiene cuando afirma que "este mundo o sea la materia extensa que compone el universo carece de límites; porque donde quiera que nos propongamos fingirlos, podemos imaginar más allá espacios indefinidamente extensos que contienen un cuerpo indefinidamente extenso".

De acuerdo con estos principios, el **vacío** es intrínsecamente im-

posible, porque si la extensión constituye la esencia del cuerpo, donde hay extensión y solamente donde la hay podrá existir cuerpo alguno, de donde se excluye el vacío que viene a ser no otra cosa que una extensión sin cuerpo, y de aquí mismo toma origen la teoría de **las dos esencias** fundamentales que son el cuerpo y el espíritu de las cuales el cuerpo es la extensión y el espíritu es el pensamiento.

Consecuencia de la doctrina de los cuerpos es el principio singular de **negar el alma de los brutos** como lo hace igualmente la ficción cartesiana, al afirmar que todo cuanto vemos en ellos es el resultado de un puro mecanismo, opinión que por otra parte no es nueva en el siglo de Descartes y que anteriormente había sido patrocinada por otros filósofos como veremos adelante en la refutación de sus principios doctrinarios.

El defecto de Descartes en su concepción de la cantidad consistió precisamente en el hecho de tomar **el fenómeno por la substancia**, ante todo estaba deseoso, dice Balmes, de fundar una filosofía sobre **nociones claras**, lo que hacía que se detuviera en lo que veía claro para afirmar que más adelante no existía más, cuando debiera haber confesado su impotencia para afirmar "no veo más" o lo que es lo mismo, sólo admitía lo que conocía o entendía como si los límites de su entendimiento fueran los linderos fronterizos de la ciencia de las cosas.

Conclusiones

Siguiendo al eminente Cardenal González, ilustre crítico de la duda cartesiana, sintetizamos la ideología del filósofo a través de los siguientes principios, que son a manera de verdaderas conclusiones:

1º La doctrina de Descartes sin ser en sí misma una filosofía esencialmente panteísta, ni excéptica, ni sensualista, ni positivista, contiene sin embargo como en germen las premisas lógicas de donde se pueden deducir todos estos errores y sistemas.

2º La importancia exagerada y exclusiva que concede al pensamiento, y en general a los hechos de conciencia, lo colocan en la pendiente del idealismo excéptico y subjetivo que Kant y Fichte se encargaron de explicar, desenvolver y reafirmar con el correr de los tiempos.

3º Todas estas tendencias y afinidades, tan peligrosas y funestas de suyo, lo son más aun a causa del virus racionalista de que están impregnadas. De aquí que esta ideología venga a constituir en resumidas cuentas la realidad, el fondo sustancial y la nota característica de la filosofía cartesiana.

4º La incoherencia fácilmente visible en los principios del sistema, es sin duda ninguna, el principal argumento en contra de la veracidad de su doctrina.

5º En Antropología, Descartes resucita el dualismo psicológico de Platón en su forma más absoluta, en oposición al dualismo relativo de la filosofía escolástica y enseña la separación absoluta en-

tre el alma y el cuerpo y la reducción del yo y de la persona humana al alma sola, con absoluta exclusión del cuerpo como constitutivo esencial de la naturaleza humana.

6º Su teoría sobre la omnipotencia y la libertad de Dios, no solamente abre la puerta al excepticismo científico, sino que lleva consigo la negación del orden moral, siendo, como es evidente, que semejante teoría es incompatible con la necesidad e inmutabilidad de la ley moral, tanto más que la moral cartesiana llega casi a confundirse con la moral materialista. Además, el idealismo parcial y subjetivo de Descartes llega casi a confundirse con el idealismo universal y excéptico de Kant, como advierte con razón Kuno Fischer.

Estas y otras razones ponen en evidencia la imposibilidad de comulgar con sus ideas para quienes como nosotros están enrutados por las sendas luminosas de la escolástica más pura en secuela del Doctor de las Escuelas y Príncipe de la Filosofía Católica, Tomás de Aquino y de la reacción neotomista que en los tiempos actuales hallamos sintetizada en la figura brillante de Maritain.

Refutación de los principios de Descartes

1. - El pensar no puede ser la esencia **del alma** porque el pensar es un fenómeno que está sujeto a toda clase de modificaciones y es accidental y por lo tanto no puede constituir la esencia de una cosa sustancial.

2 - Para que el pensamiento fuera la esencia **del alma** sería necesario que ésta pensara siempre y así lo supone Descartes, pero esto lejos de poder demostrarse está desmentido por la experiencia.

3. - Es cierto que conocemos **el alma** a través del pensamiento, pero de aquí no se sigue que sea su esencia ni menos que el alma sea el pensamiento mismo una vez que las manifestaciones fenomenales se distinguen de la sustancia de donde dimanar.

4. - (Cantidad). Según el principio cartesiano el vacío es intrínsecamente imposible, puesto que constituyendo la **extensión** la esencia de los cuerpos, donde hay extensión debe haber cuerpo, lo que contradice la física. O sí existe y entonces es una extensión donde no hay cuerpo y por lo tanto no puede constituir la esencia de éste contra lo que afirma Renato.

4. - (Cantidad). Si la **extensión** del mundo es infinita, se sigue que éste es necesario y que la materia es eterna, lo que repugna con los principios elementales de la Teodicea.

5. - El hecho de no entender una cosa no es indicio ni prueba que ella no exista como afirmó Descartes hablando de su **duda metódica** queriendo fundar una filosofía bien clara; según esto no existiría la electricidad porque no la conocemos en su esencia ni existiría ninguno de los muchos misterios de la naturaleza.

6— Si en una cosa una de las cualidades constituye su esencia se sigue que en este caso la esencia se confunde con los atributos y por tanto ya nada hay contingente, todo será necesario, todo será

Dios ya que sólo en Dios se identifica la esencia con los atributos, en él todo es esencia y no hay nada accidental.

7—Descartes quiso ser el primero en negar la existencia del **alma de los brutos** pero antes la habían negado los estoicos, Diógenes el Cínico y en la edad moderna Gómez Pereira en su obra Antoniana Margarita, publicada en 1554.

8— Admitiendo la lógica cartesiana en la **duda metódica** habría que concluir necesariamente que un hombre que tiene miedo de resbalarse y caer debe cortarse las piernas para no exponerse a caer, lo que repugna evidentemente.

9— El sistema de Descartes **abre francamente las puertas al excepticismo**, al idealismo y al racionalismo y por lo tanto tiene los inconvenientes de todos estos sistemas.

10— La esencia de una cosa pertenece al orden de la inteligencia y es por lo mismo impervia a los sentidos. Ahora bien, la extensión de **los cuerpos** considerada a través de sus tres dimensiones es una cosa sensible, que se ve, se palpa y se imagina, luego no puede constituir la esencia de ellos.

11— La esencia de una cosa es algo sustancial que por lo mismo existe en sí misma de acuerdo con la definición escolástica de la substancia. Si bien es cierto que la cantidad no existe en sí misma sino en su sujeto. Luego no puede ser la esencia de **los cuerpos**. O lo que es lo mismo, una cosa accidental no puede ser la esencia de otra sustancial.

12— **La cantidad** es algo pasivo y no puede por lo tanto ser la fuente y raíz de la actividad de la cohesión y de las otras cualidades del cuerpo, una vez que la esencia es la fuente de donde dimanen las demás propiedades de la cosa.

13— Por otra parte, **la esencia** de una cosa es lo que primero se concibe en ella con anterioridad a lo demás y debemos admitir que en los cuerpos se puede concebir primero y de hecho se concibe en su existencia que en sus dimensiones.

Juan Botero Restrepo, Pbro.

BIOGRAFIA SORBE DESCARTES Y SU OBRA

Correspondencia entre Descartes y Constantino Huygens.

Adrien Ballet, La Vie de M. Descartes, 1691

Francisque Bouiller, Histoire de la Philosophie Cartesienne, 1868.

Liard, Descartes, 1882.

Revue de Méthaphisique et de Morale (Entrega dedicada a Descartes con colaboración de Natorp y Beutroux).

Pierre Boutroux, L'imagination et les mathématiques selon Descartes. 1.900.

Pirro, Descartes et la musique, 1907.

O. Hamelin, Le système de Descartes, 1911.

Gilson, La Liberté chez Descartes et la Theologie, 1918.

Jean Wahl, Du rôle de l'idée et de l'instant dans la philosophie de Desc. 1920.

- Jacques Chevalier, Descartes, 1921.
Leon Blanchet, Les antecedents historiques du "Je pense donc je suis", 1920.
Gaston Milhaud, Descartes savant, 1921.
Koyre, L'idee de Dieu et les preuves de son existence chez Descartes, 1922.
Alfred Espinas, Descartes y la Moral, 1924.
Henry Gouhier, Le pense religieuse de Descartes, 1924.
J. Maritain, Tres Reformadores, 1925.
Gilson, Comentario al "Discurso del Método". 1925.
Emile Boutroux, Des verites eternelles chez Descartes, 1874.
Sirven, Les annes d'apprentissage de Descartes, 1928.
Gilson, Le role de la pense medievale dans la formation du systeme Cartesienne, 1930.
Henry Petit, Descartes et Pascal, 1930.
Maxime Leroy, Descartes social, 1930.
J. Maritain, Le songe de Descartes, 1932.
J. Segond, La sagesse cartesienne et l'ideal de la science, 1932.
Ch. Serrus, La methode de Descartes et son application a la Methaphysique, 1933.
Paul Mouy, Le developpement de la physique cartesienne, 1934.
Laberthonniere, Etudes sur Descartes, 1925.
Pierre Mesnard, Essai sur la morales de Descartes, 1936.
Leon Brunschvicg, Descartes, 1939.

(Especial para "Universidad Católica Bolivariana")

